

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 299



9 Julio de 1937

A la España Nacional debe serle reconocida la beligerancia

A lo expuesto ayer sobre este importante asunto, añadiremos que caso distinto es el de la representación diplomática, que presupone la existencia del Estado que la designa. En este punto quedan en libertad las terceras potencias para admitir al representante diplomático de sólo uno de los dos bandos o los de los dos o a alguno de ellos, ya que en este orden se trata no simplemente de la situación de beligerancia dentro del marco guerra, sujeta a normas internacionales, sino del reconocimiento del Estado como ente político en materia en la que caben apreciaciones o en la que son posibles aplazamientos.

Por el contrario, la protección de intereses de carácter permanente, continuo e inaplazable de la población y del comercio, no puede quedar caprichosamente interrumpida por convencionalismos ni prejuicios de tipo político internacional que estarían abiertamente en pugna con el deber de imparcialidad que constituye la esencia de la neutralidad, sin desatender la norma del derecho que impone el deber de protección allí donde surge una exigencia legítima que merezca ser amparada por el órgano competente, que en este caso no es otro sino la autoridad consular designada por los respectivos grupos beligerantes. En una palabra: la beligerancia es una situación transitoria que tiene un carácter predominante de orden militar, por virtud de la cual se sujetan a las leyes internacionales de la guerra a los dos grupos beligerantes y se atiende a las necesidades más urgentes e inaplazables, como las de índole consular más arriba apuntadas, en espera de la definitiva solución política que el problema tenga al término de las hostilidades y con la victoria de uno de los grupos contendientes.

Obsérvese que jamás en la Historia se ha dado más claro el hecho de la beligerancia que en la España nacional. Poseemos no sólo una parte de tierra española sino las dos terceras partes de España, en la que habitan en orden y en paz ca-

torce millones de almas. Tenemos un Gobierno y un Jefe indiscutible, a cuyas órdenes funcionan organismos civiles y militares con toda normalidad. Realizamos la campaña de acuerdo con las reglas de la guerra. Con menos motivo Inglaterra reconoció como beligerante a Grecia contra Turquía en la rebelión de 1925, y a los bandos en la guerra antiesclavista de los Estados Unidos de 1918; a Checoslovaquia.

España no olvida, no puede olvidar en estos momentos de lucha quiénes están con ella y quiénes contra ella, y tiene que considerar lógicamente como enemigos a cuantos le nieguen un derecho tan elemental en la vida de los pueblos como el de la beligerancia.

La España nacional no podrá olvidar en la hora de la paz quiénes le tendieron la mano en los momentos de lucha y quiénes, por el contrario, desean una España rota, pobre, dividida, envilecida y sojuzgada.

Los millares de héroes caídos en los campos de batalla demuestran al mundo el poder y la fortaleza de una Raza que tiene derecho a construir una España a la altura de sus virtudes legendarias.

Los millares de mártires sacrificados criminalmente por los bolcheviques rusos y españoles reclaman al mundo la justicia y el respeto a sus heroicos sacrificios.

El pueblo católico español llama la atención de los católicos del mundo sobre su lucha sin precedente por el imperio de la civilización cristiana contra la barbarie roja que destruye a la Iglesia y asesina a sus Ministros, y contra las Cancillerías europeas que intrigan en favor de la revolución comunista.

Las continuas y victoriosas jornadas del Ejército nacional, asombro del mundo, con sus páginas gloriosas, como la última de la toma de Bilbao, van dibujando una España de sacrificios cuya unidad y grandeza será más firme y más fuerte mientras más costosos hayan sido aquellos; España, llena de austeridad, justicia y disciplina, arrancada a las garras rojas.

Sepan las Cancillerías europeas que sus intrigas nada podrán ante las victorias nacionales que

acabarán con los gobernantes rojos que traicionan a España mendigando el favor de quienes desean su destrucción y su poder, ofreciendo trozos del solar español a las ambiciones de aquellas Cancillerías.

La España nacional, acaudillada por el insigne patriota que se llama Franco, quiere vencer, y en rigor ya ha vencido, para salvarse. Por eso y por todo lo anteriormente expuesto tiene un perfectísimo derecho a que, de momento, le sea reconocida su condición de beligerante.

Oliveira Salazar

Oliveira Salazar ha sido víctima de un atentado del que providencialmente ha salido ileso; es la táctica del comunismo y es muy posible que no sean del todo ajenos al hecho criminal naciones y países que se dicen democráticos.

Levantamos nuestra voz para condenar, con los más enérgicos tonos, los salvajes procedimientos de los que pretenden erigirse en antípodas de nuestra civilización.

Sabemos las oleadas de protesta y de adhesión que el bárbaro intento ha despertado en la nación vecina; pueblo, Ejército y Marina se han estrechado más aún, si cabe, que antes, en torno a la figura prócer de su idolatrado jefe del Gobierno.

España está ligada a Portugal por los lazos fuertes de la más desinteresada y acrisolada amistad.

Muchos españoles han aprovechado la circunstancia para hacer presente al señor Oliveira Salazar el testimonio de su adhesión y de su afecto.

Cuadro de honor

El Guardia civil Loscos, del pueblo de Orea, ha sido propuesto para cabo y condecorado con la Cruz Militar, y el alcalde de Orea, señor Ataúlfo, nombrado oficial honorario del Ejército, por su heroico comportamiento al frente de 28 milicianos de Acción Ciudadana, que, en el citado pueblo de las estribaciones de la Sierra de Albarra-cín, el día 19 de junio se defendieron durante varias horas hasta llegar refuerzos, del ataque por sorpresa de tres Secciones de Infantería y una de Caballería rojas, haciéndole al enemigo diez muertos y treinta y cinco heridos y ocho prisioneros.

Huesca, Ciudad mártir

Hemos pasado unas horas en Huesca, las suficientes para darnos cuenta de la tragedia de la Capital. Montones de escombros en confusa amalgama con muebles destrozados, se ofrecen a la vista lo mismo en las calles principales que en las secundarias o apartadas. Ruinas por doquier. Balcones que han volado; repisas de primeros pisos que, mutiladas y retorcidas como por el dolor, se ven colgadas de balcones superiores, sobre los que penden canalones desfigurados y trozos de aleros.

Se nos dice que la Ciudad está a oscuras, y no es preciso aseverarlo para creerlo; madejas revueltas de cables de conducción eléctrica, soportes vigorosos, yacen deformados, denunciando el paso devastador de la tormenta que sobre la población desencadenaron las huestes malvadas de Companys, con satánica y desenfadada vesania.

Fachadas brutalmente salpicadas de viruela por efecto de la metralla caída en ellas y puertas metálicas deformadas; Iglesias cerradas al culto y edificios que se cuartejan, se ofrecen a la vista en cualquier sitio a donde se dirijan los pasos.

Los oscenses se congregan en los parapetos públicos al resguardo de los sacos terreros y comentan los sucesos del día y los éxitos enormes de nuestros soldados en Chimillas y en Alerre.

En los jardines y paseos públicos, árboles lastimosamente tronchados, o columnas de fundición para el alumbrado, partidas, denotan la violencia de los bombardeos.

Y sin embargo, la Ciudad, en medio de su pesadumbre lógica y motivada, ni ha perdido su sello característico de un sano optimismo, no obstante sus sufrimientos y privaciones, ni ha disminuido en ella la alegre esperanza de un mañana risueño y tranquilo que devuelva la paz a los hogares oscenses tan castigados.

M.

Del «A B C» de Sevilla reproducimos el siguiente artículo referente al heroísmo insuperable de Huesca:

«Cuando, en área absoluta, se haya recobrado la paz imprescindible para escribir el historial de la guerra que estamos viviendo, algunos nombres de ciudades españolas adquirirán valor de ejemplos insuperados, según se vayan estableciendo, con derecho indiscutible, en la nomenclatura destacada de los mayores heroísmos de la Historia.

«La copiosa enumeración iniciada en España con el nombre de Numancia recibirá de esta lucha extranjera con disfraz de civil acrecentamientos magníficos; una vez terminada, quienes sientan en la voluntad deseos de confortar el espíritu con la contemplación de los restos mudos convertidos en elocuente lección de lealtad a nobles principios de ciudadanía, habrán de recorrer en devota peregrinación las etapas en que se

distribuirá el turismo reverente de la heroica resistencia, cuyas estaciones serán en lo futuro otros tantos santuarios de un férvido patriotismo, galardón de nuestra raza.

»Entre esas ciudades españolas destacadamente heroicas, junto a Teruel, la de las rudas epopeyas cruentas, estará en sitio preeminente Huesca, la mártir callada, y en sus energías de resistir inagotable.

»Diríase que el patronazgo de su San Lorenzo glorioso tenía destinada la ciudad a ese conlevado sufrimiento silencioso, en que se está retostando para la eternidad. Desde el primer día de la guerra, Huesca ha sido punto de meta para la desenfrenada carrera emprendida por la barbarie anarco-sindicalista catalana, que ningún motivo especial de venganza empujaba hacia la ciudad de Sertorio, únicamente mirarla como hito avanzado del más puro sentir español, firme valladar de una Patria sin diferencias ni exclusivismos, alzado contra los egoismos y las barbaries.

»En el no contenido afán de conseguir cuanto se propusieran, y por más espolear el ímpetu de las desenjauladas fieras facturadas contra Huesca por la fenicia Generalidad, las *radios* rojas dieron infinidad de veces por hecho lo que estimaban «pan comido», ilustrando su siembra a voleo de embustes con la descripción de la entrada en la ciudad oscense, sin querer dar por acabado el dibujo de su grafismo embaucador, dotándolo a cada paso de nuevos ringorrangos y arrequives, no admitiendo ser convencidos de que guiaban sus trazos, no ya sobre arena insegura, sino entre humo inconsútil.

»Querer, distinguidos bandidos, no es poder. Los oscenses han demostrado con la constancia de su tenacidad defensiva, mediante una resistencia sin desmayos y que desconoce el agotamiento, la inalcanzable dilación que puede estorbar una mutación del dicho al hecho, cuando para salvar el espacio intermedio se requiere abrir surco contra viento y marea, tenso y sentir de pechos y corazonas aragoneses.

»Huesca viene sintiendo en sus carnes maceradas y resistiendo la presión de un enemigo, al que encorajan sus derrotas, desde los primeros momentos de haberse iniciado la contienda. Sin estar preparada para tan duro asedio, igual en esto a su hermana Zaragoza en la gesta de 1808 y 1809, la ciudad de Perena resiste y resistirá mientras sea preciso en el cumplimiento de las consignas que ensambla el plan general de nuestra guerra, y cuando el Generalísimo lo decida, Huesca será uno de los puntos de arranque de un avance que no se detendrá mientras nuestros soldados no puedan bañarse en las playas catalanas, después de haber clavado la bandera bicolor en lo alto de la fortaleza de Monjuich.

»Los rojos han hecho cuestión de amor propio tomar café en Huesca. De tal manera les atrae la capital aragonesa, que son innumerables las veces que han señalado previamente día fijo para hacerlo, insistiendo en su ridículo, como si, ya convencidos de la imposibilidad, persistiesen en

la declaración jactanciosa para gozar con el masoquismo de su derrota, tantas veces repetida cuantas intentaron acercarse a sus puertas.

»Alguna vez ha ocurrido entrar rojos en Huesca, como en cierta ocasión clamorosamente anticipada por ellos consiguieron también entrar en Zaragoza. Mas en uno y en otro caso había en las entradas cierto detalle no apuntado en sus fantásticas descripciones, y es que esos rojos que llegaron a pisar las calles de las ciudades aragonesas lo hicieron entre soldados de Franco y bien custodiados para que no pudieran ir a contar a sus camaradas que, por fin, se habían salido con la suya y habían entrado.»

Pablo ARAGONÉS

Zaragoza, junio 1937

PARA TI, VERRUGAS YA QUE NADIE TE NOMBRA

Cuplé cantable con música de «Violetas Imperiales», o como más conocida: «Doña Mariquita» (Total... Azaña)

Como todos sabemos, Azaña es un vivo
y como no estaba seguro en Madrid,
en un aeroplano
sin decir ni pío

un día temprano ahuecó de allí.
Y pensando era tonto salir con lo puesto,
en unas maletas Verrugas llevó
con las cuatro perras, fin del Presupuesto,
los varios millones que el pobre robó...

De un vuelo en Barcelona
Azaña aterrizó,
y el *Honorable* Companys lo osculó y le dijo:
Doña Manolita de mi corazón...

Lo primero que hizo fué ir al barrio chino,
y al verlo tan solo y vacío lloró

y dijo: ¡qué penal
¡Ayl me han engañado...
y de una verruga con fuerza tiró.

En medio de su llanto llamó a Venturita;
cuando le digeron que estaba en París

tuvo un gran disgusto
y una pataleta

y quedó impedido por un parálisis.

Luego se fué a Valencia
y a Galarza buscó,

el cual lo abrazó muy fuerte, lo osculó y le dijo:
¡Pobre Manolita, esto se acabó!

D.

La masonería divide y triunfa, hundiendo en la ruina marxista a las Naciones. La Juventud Española que tiene voluntad de Imperio, está unida en los frentes y en la retaguardia para salvar a España. Si tú pretendes dividir piensa que llevas un masón dentro del alma, que eres un mal español: un traidor.

INFORMACION DE LA GUERRA

Comunicados Oficiales

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy.

Ejército del Norte.—Frente de Vizcaya.—El enemigo en la madrugada de hoy atacó a nuestras posiciones de la Nevera, rechazándosele con numerosas bajas.

Frente de Santander.—Sin novedad.

Frentes de Asturias y León.—Ligeros tiroteos.

Ejército del Centro.—Frente de Aragón.—Un intento de ataque en el sector de Albarracín, fué rechazado con bastantes pérdidas para el enemigo

Frentes de Soria y Avila.—Sin novedades dignas de mención.

Frente de Madrid.—La presión enemiga en el sector de Villafranca del Castillo y Quijorna ha continuado en el día de hoy, habiendo sido rechazados todos los ataques que el enemigo ha llevado a cabo, en los que ha sufrido un total elevadísimo de bajas, con centenares de muertos.

En el sector de Usera, no solo se les rechazó enérgicamente, sino que nuestras tropas, en un contraataque, conquistaron trincheras donde los rojos dejaron abandonados 137 muertos y gran cantidad de material.

Ejército del Sur.—Tiroteos y cañoneos en algunos sectores.—Es cada día más elevado el número de soldados y milicianos que se pasan a nuestras filas, la mayoría con armamento.

Actividad de la Aviación.—En el día de hoy se han derribado cuatro aviones enemigos; uno en las cercanías de Aranjuez por nuestros cazas, dos en Toledo y uno en Navalcarnero por nuestra artillería antiaérea.

Salamanca 8 de Julio de 1937.—De orden de S. E.—El General 2.º Jefe de E. M., *Francisco Martín Moreno.*

NOTICIAS

— LONDRES. — El enviado especial de la Agencia United Press en el frente de Madrid comunica que los ataques llevados a cabo por el enemigo en los distintos sectores de este frente suponen una pérdida de más de cinco mil bajas. Los principales ataques del enemigo han sido en los sectores de Brunete y Barrio de Usera, encontrándose algunas de estas fuerzas enemigas completamente cercadas por una hábil maniobra envolvente de nuestras valerosas tropas.

— BILBAO. — La vida ciudadana se ha normalizado en esta capital funcionando todos sus servicios y reanudándose la publicación de varios periódicos haciendo su aparición el publicado por F. E. T. de las J. O. N. S. titulado «Hierro».

—BURDEOS.—Un audaz golpe de mano realizado por varios falangistas ha dado por resultado apoderarse de un barco cisterna con cargamento de aceite pesado valorado en unos 20 millones de francos. Este barco debía dirigirse a Bilbao, pero la caída de la capital vasca hizo que cambiara el rumbo dirigiéndose nuevamente a Santander, donde tampoco pudo llegar, siendo sorprendido al intentar refugiarse en la costa francesa.

El asesino García Atadell, personificación de un régimen

Las informaciones periodísticas de estos días, sobre el proceso Atadell, han hecho que el nombre de este tristemente célebre sujeto no circule como en el Madrid revolucionario llevado en alas del terror, sino en ondas de legalidad. No suena ahora Atadell en nuestros oídos como en tantos trágicos amaneceres, cual un aldabonazo de asesinato y saqueo; suena en solemne compás procesal, como el nombre de un reo al que se juzga y sanciona. El derecho, el instinto de conservación social y la ley vuelven por sus fueros y sépase (porque el distinguo es sobremanera importante) que el delincuente de la zona donde rige un Estado con todas sus prerrogativas, era en la otra zona, en la zona de la barbarie y de la anarquía, un personaje de tanta influencia, de tan monstruosa jurisdicción que de un gesto suyo dependían vidas y haciendas. Para que un criminal ejerza autoridad en tierra española ha sido menester que nos sobrevenga el terrible percance de la república del Frente Popular.

La importancia que se ha concedido al proceso Atadell no deriva de otra cosa sino de ver en él todo un exponente político y social, una cifra emblemática del régimen republicano, ya gracias a Dios, en vía rápida de liquidación inexorable. República del catorce de Abril, Frente Popular, García Atadell... expresivo declive, melodramática cuesta abajo por la que se habría despeñado un pueblo de no mediar la mano salvadora.

EL ROPERO

Necesidades del servicio han obligado a trasladar el Ropero que en la Residencia de Estudiantes (hoy Hospital de Sangre) funcionaba con toda perfección preparando y almacenando las ropas para nuestros bravos soldados.

El traslado ha sido al Paseo, en el que fué Chalet de Peire, donde, las señoritas, encargadas de ese laudable y patriótico servicio—en el que la abnegación, cariño y trabajo puestos se alaban por sí solos—continuarán su labor, siendo en dicho chalet donde deben ser entregadas las prendas que se confeccionen.

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA